

## Cuidado con tu amor por el dinero

Septiembre 21, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

### Lucas 16:1—15

<sup>1</sup> Jesús también les dijo a sus discípulos: «Había un hombre rico, que tenía un mayordomo, el cual fue acusado de malgastar los bienes de su amo. <sup>2</sup> Ese hombre llamó al mayordomo, y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Ríndeme cuentas de tu mayordomía, porque no puedes seguir siendo mi mayordomo.” <sup>3</sup> Entonces el mayordomo se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer si mi amo me quita la mayordomía? ¿Cavar la tierra? ¡No soy capaz! ¿Pedir limosna? ¡Qué vergüenza! <sup>4</sup> ¡Ya sé lo que haré! Así, cuando se me quite la mayordomía, seré bien recibido en cualquier casa.” <sup>5</sup> Llamó entonces a cada uno de los deudores de su amo, y al primero le dijo: “¿Cuánto le debes a mi amo?” <sup>6</sup> Aquél respondió: “Cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Toma tu cuenta y, enseguida, siéntate y anota cincuenta.” <sup>7</sup> A otro le dijo: “Y tú, ¿cuánto debes?” Y aquél respondió: “Cien sacos de trigo.” El mayordomo le dijo: “Toma tu cuenta, y anota ochenta.” <sup>8</sup> Y el amo elogió al mal mayordomo por haber actuado con tanta sagacidad, pues en el trato con sus semejantes los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz. <sup>9</sup> »Por tanto, les digo: Háganse de amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, sean ustedes recibidos en las mansiones eternas. <sup>10</sup> »El que es confiable en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que no es confiable en lo poco, tampoco lo es en lo mucho. <sup>11</sup> Porque si en el manejo de las riquezas injustas ustedes no son confiables, ¿quién podrá confiarles lo verdadero? <sup>12</sup> Y si con lo ajeno no resultan confiables, ¿quién les dará lo que les pertenece? <sup>13</sup> Ningún siervo puede servir a dos señores, porque a uno lo odiará y al otro lo amará. O bien, estimará a uno y menospreciará al otro. Así que ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas». <sup>14</sup> Los fariseos, que eran avaros, también escuchaban estas cosas, y se burlaban de él. <sup>15</sup> Entonces Jesús les dijo: «Ustedes se justifican a ustedes mismos delante de la gente, pero Dios conoce su corazón; pues lo que la gente considera sublime, ante Dios resulta repugnante.

## ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el capítulo anterior leemos las parábolas de lo perdido y encontrado: un pastor que pierde una de sus ovejas, una mujer que hace de todo para encontrar una moneda perdida, y un padre que debe decir adiós a uno de sus hijos quien se ha dispuesto malgastar su herencia. Todas estas historias tienen que ver con riquezas y posesiones. En este capítulo, Jesús sigue hablando del dinero, pero planteando algunas flaquezas que muchos tienen: el malgastar las riquezas, usarlas sin sagacidad, e inclusive el ponerlas por encima de Dios y sus asuntos.
- Jesús no solo habla aquí a sus discípulos y seguidores, sino también a los líderes judíos y sus enemigos, quienes eran conocidos por su amor por el dinero y su avaricia. En este contexto, el Señor cuenta la historia del mayordomo infiel, aquél que estando por perder su trabajo, decide actuar con sagacidad y pensar en su futuro.
- De acuerdo con la narrativa bíblica, un mayordomo es un administrador o gerente de los bienes de otra persona. Jesús utiliza en varias ocasiones esta ilustración para dejar claro que nuestro rol en este mundo, en especial en nuestra relación con Dios, no es de dueños ni amos, sino que somos cuidadores de todo lo que tenemos, y que ha sido puesto en nuestras manos por el dueño verdadero, el Señor. Dios nos da todo, pero también nos pedirá que rindamos cuenta sobre lo que se nos ha encomendado (v. 1-2).
- Cuando el mayordomo de la parábola es interpelado por su jefe, éste no niega las acusaciones, ni tampoco intenta excusarse por su actuar. Por el contrario, este hombre hace un plan para poder garantizarse un futuro mejor después de perder su puesto. “¡Ya sé lo que haré!” (v. 4).
- Su plan es muy astuto, aunque moralmente cuestionable. El mayordomo decide reducir las deudas que tenían algunas personas hacia su amo. A uno le redujo la deuda a la mitad, y a otro la reduce en un 20%. Su intención es que estas personas, al ver su

generosidad y caritativa acción hacia ellos, lo amen y puedan retribuirle en el futuro este favor (v.5-7).

- Aunque Jesús en ningún momento aprueba esta acción, como creerían algunos lectores de este texto, el Señor elogia la sagacidad con la que actúa este hombre (v.8). Jesús quiere enseñar que en muchas ocasiones “los hijos de este mundo”, aquellos sin fe, pueden actuar de forma más astuta y sagaz que los hijos de Dios.
- El Señor añade una invitación en el versículo nueve: *“Por tanto, les digo: Háganse de amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, sean ustedes recibidos en las mansiones eternas”*. El texto original para “riquezas injustas” es el mismo que refiere al dinero o posesiones, y es el término “mamón”, que refiere a esas cosas del mundo en las que confiamos. Jesús refiere que lo mucho o poco que tenemos en este mundo temporal debe ser usado, y no malgastado, para seguir acumulando tesoros celestiales y en el servicio a los necesitados.
- En los versos siguientes, el Señor hace alusión a la fidelidad y confiabilidad de aquellos llamados a ser buenos mayordomos en lo mucho o poco que se nos ha encargado. Una vez más utiliza la palabra “mamón” (posesiones terrenales o mundanas), y advierte que éstas no son nada comparadas a las riquezas verdaderas que encontramos en el cielo y en la salvación.
- Jesús concluye haciendo saber que no podemos dejar que estas riquezas ocupen el lugar que le pertenece a Dios, y que no podemos ser fieles a dos señores: *“Así que ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”* (v.13). Somos idólatras cuando nuestra confianza está más en las riquezas del mundo que en Dios, o cuando amamos más lo que nos dan que Aquél que nos lo da. Un corazón que ama al Señor vive agradecido por lo que recibe, entiende a quién le pertenece, y lo usa para glorificarle; mientras que aquellos que aman las posesiones sirven a su avaricia y codicia.

- Ante estas enseñanzas, la respuesta de los fariseos y aquellos que se sentían aludidos por estas palabras fue de rechazo y burla. Jesús les recuerda en el verso 15 que Dios conocía sus corazones, y que su actuar no reflejaban su fe y su amor por el Señor.

## PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿De qué maneras podemos usar lo que tenemos (tesoros, talentos, y tiempo) para actuar con una mayordomía sagaz que agrade al Señor?
- 2) Aunque como mayordomos infieles —que a menudo somos— merecemos ser despedidos, el Señor nos presenta la justicia de la gracia: Él nos lleva al arrepentimiento, nos perdona y gratuitamente nos ofrece la salvación. ¿Qué ha hecho Jesús para lograr que esto sea una realidad en nuestras vidas? ¿Te parece justo ante tu propia perspectiva?
- 3) ¿Te atreverías a mencionar algunos ejemplos en tu vida cotidiana en los que lo material ha estado por encima de Dios o ha ocupado el puesto que Él debería tener?
- 4) Los fariseos se burlaron de Jesús y rechazaban esta enseñanza sobre las posesiones de este mundo. ¿Por qué crees que actuaron de esa manera? ¿Qué quiso decir Jesús al recordarles que Dios conocía sus corazones?
- 5) ¿Cómo podemos hacer del dinero un medio a utilizar y no el fin último de todos nuestros esfuerzos?
- 6) ¿Cómo cambia tu perspectiva sobre las cosas el saber que no eres dueño de lo que posees sino el administrador que Dios ha dispuesto para manejar eso que tienes?